

Política de lo materno de dirigentes barriales en el espacio público

DAVID LUJÁN VERÓN Y ANÍBAL PÉREZ CONTRERAS

En este artículo se analiza un conjunto de relatos de dirigentes vecinales, recabados a partir de dos investigaciones doctorales concluidas, con el objetivo de desvelar los distintos modos en que las mujeres invocan roles tradicionalmente asociados a lo femenino —protección, cuidado, maternidad— para legitimarse en el espacio público y participar en la política local. Se argumentará que las mujeres observadas participan en la configuración de una “política de lo materno” que, pese a reforzar estereotipos tradicionales sobre el rol de las mujeres, constituye un reservorio de experiencias, aprendizajes y prácticas que pueden ser leídas en clave de politización y construcción de ciudadanía.

PALABRAS CLAVE: espacio público, ciudadanía, maternidad en política, clientelismo, organizaciones barriales

Politics of the Maternal of Neighborhood Leaders in the Public Space

This article analyzes a set of stories from neighborhood leaders, collected from two completed doctoral investigations, with the aim of revealing different ways in which women invoke roles traditionally associated with the feminine —protection, care, motherhood— to legitimize themselves in the public space and participate in local politics. It will be argued that the women observed participate in the configuration of a “maternal politics” that, despite reinforcing traditional stereotypes about the role of women, constitutes a reservoir of experiences, learning and practices that can be read in the key of politicization and construction of citizenship.

KEYWORDS: public space, citizenship, motherhood in politics, clientelism, neighborhood organizations

DAVID LUJÁN VERÓN

Universidad Autónoma Metropolitana,
Unidad Iztapalapa,
Ciudad de México, México
lujndavid@gmail.com

ANÍBAL PÉREZ CONTRERAS

Departamento de Género, Política
y Cultura, Facultad de Ciencias Sociales,
Universidad de Playa Ancha,
Valparaíso, Chile
anibal.perez@upla.cl

Introducción

En las investigaciones en clave histórica y socioantropológica que hemos emprendido sobre clientelismo en Chile, una constante ha sido que aquellas personas que ocupan posiciones de liderazgo en organizaciones barriales o vecinales son mujeres (Luján, 2014; 2023; Pérez, 2016; 2020). Este hecho, también constatado en investigaciones del mismo tipo llevadas a cabo en otros países, como Argentina o México, apenas ha concitado un espacio de reflexión por derecho propio, dado que las discusiones contemporáneas sobre clientelismo en la sociología, la historia reciente y la antropología política, en una medida importante revitalizadas a partir de los trabajos de Javier Auyero (2001), se han centrado en las regulaciones morales del intercambio recíproco (Vommaro, 2017; Vommaro y Quirós, 2011), los vínculos entre clientelismo y acción colectiva (Quirós, 2011; Ferraudi, 2014; Manzano, 2013), y las máquinas políticas (Hurtado, 2013), mientras que han dejado subexplorado el vínculo entre género y clientelismo. De esta manera, la doble pregunta, que aún no ha sido respondida con suficiente profundidad, es la siguiente: ¿por qué, en los estudios sobre la actividad política barrial, la mayoría de las dirigentes vecinales son mujeres y qué implica esto en términos de su incorporación al espacio público?

En el presente artículo se recuperan los hallazgos de campo de dos investigaciones doctorales en clave histórica y socioantropológica dirigidas a estudiar la relación entre Estado y sectores populares en Chile (Luján, 2023; Pérez, 2020). La base empírica, por lo tanto, no parte de nuevos hallazgos, sino de información ya recabada pero vista con nuevos ojos, pues la reflexión sobre las mujeres en política, así como la literatura de referencia, no ocupó la totalidad de nuestra atención durante el desarrollo de las investigaciones. No obstante, numerosas conversaciones con mujeres y la observación de sus interacciones y espacios de actuación en el trabajo de campo nos permiten esbozar este nuevo planteamiento.

Nos centraremos en el análisis de los relatos de las mujeres que ocupan posiciones de liderazgo en organizaciones denominadas centros de madre, clubes de adultos mayores y juntas de vecinos en Chile, dado que sus dirigentes son en su mayoría mujeres, a diferencia de los clubes deportivos, cuyos líderes y miembros son principalmente hombres —el deporte se asocia con mayor frecuencia a lo masculino en este tipo de escenarios—. Se trata de mujeres que pertenecen a los sectores populares de las ciudades de Valparaíso, Concepción y Santiago, donde hicimos trabajo de campo, y que residen de manera regular en entornos con déficits en la provisión de bienes y servicios urbanos, es decir, en zonas en las que hay vivienda irregular, falta de áreas de recreación, falta de pavimentación, presencia de basura, etc. Estas mujeres no disponen de un empleo remunerado o lo tienen a tiempo parcial, lo que les permite dedicarse a actividades sociopolíticas de manera cotidiana.

Tampoco reciben pago económico por sus actividades barriales, pues su labor es voluntaria, y aunque en la institucionalidad formal se plantea que estas organizaciones elijan su directiva cada cuatro años,¹ las dirigentes entrevistadas han ocupado su liderazgo por más de un periodo y suelen referirse al poco interés de los vecinos por postularse como líderes. Ni sus maridos o hijos participan en política del modo en que ellas lo hacen, ya sea por apatía, desinterés, porque tienen un empleo que atender, o bien, como en el caso de algunos de sus hijos, porque tienen una trayectoria de politización distinta, en organizaciones estudiantiles o movimientos sociales.

La metodología utilizada para recabar la información de base, en lo que respecta a la tesis de doctorado en sociología (Luján, 2023), consistió en entrevistar en más de una ocasión a 60 dirigentes en Valparaíso. Estas entrevistas se complementaron con conversaciones espontáneas y un seguimiento etnográfico de las actividades políticas cotidianas de dos

concejales de la comuna, así como con entrevistas a funcionarios de la municipalidad, concejales, secretarías de diputados y un consejero regional. En la tesis de doctorado en historia (Pérez, 2020), la metodología consistió en entrevistas semiestructuradas a 30 dirigentes vecinales, observación etnográfica de sus interacciones con autoridades político-partidarias, revisión de la prensa local y consulta de documentos municipales en Valparaíso, Santiago y Concepción. Los datos de nuestras informantes han sido anonimizados para resguardar su identidad y se utilizan seudónimos.

La selección de los casos a entrevistar se realizó a partir del método de bola de nieve. Se buscó a dirigentes que habitaran en distintas zonas de la ciudad, con ocupaciones y tendencias políticas diferentes, y también se le dio prioridad a la observación intensiva de un número reducido de vecindarios para dar cuenta de cómo interactuaban las distintas dirigentes, cómo se leían unas a otras y cómo se construían de forma diferenciada. Haber acompañado a concejales en sus actividades permitió conocer el territorio y sus habitantes, aunque después fuimos identificados como parte de sus grupos, lo que obstaculizó el acercamiento a dirigentes y autoridades político-partidarias de otras tendencias. De igual forma, pese a identificarnos continuamente como sociólogos, el hecho de que señaláramos que nos interesaba estudiar los problemas del vecindario llevó a que a veces fuéramos catalogados como “enviados de la municipalidad”, es decir, como funcionarios encargados de enlazar necesidades locales con el municipio, o como trabajadores sociales. Esto impactó en el tipo de datos producidos, pues en ocasiones, por ser identificados con una tendencia

1 Estas organizaciones poseen una norma orgánica interna que establece una dirección compuesta de un presidente, un secretario y un tesorero. Los miembros, a su vez, se denominan “socios”.

política determinada, nuestras informantes clave buscaban ocultar o mostrar cierta información; o por ser identificados como trabajadores de la municipalidad, hacían gala de sus carencias para interpelar al Estado para que solucionara sus problemas.

Breve panorámica de las organizaciones barriales en Chile

En Chile, la institucionalidad formal divide a las organizaciones barriales en territoriales y funcionales. Las primeras se componen de juntas de vecinos, mientras las segundas de centros de madre, clubes de adultos mayores y clubes deportivos.² Estas últimas son organizaciones de larga data: los centros de madre se crearon en 1930; mientras los clubes deportivos, los clubes de adultos mayores y las juntas de vecinos fueron reconocidos formalmente en la década de 1960.

En términos históricos, su vinculación política ha sido sinuosa. Fueron disputadas y fortalecidas por el gobierno de Eduardo Frei Montalva (1964-1970), así como durante la Unidad Popular (1970-1973), lo que configuró la base de un sistema de intermediación cuya columna vertebral fueron los partidos políticos (Valenzuela, 2016). La dictadura militar de Augusto Pinochet (1972-1990) concentró sus esfuerzos en los centros de madres, principalmente, por mediación de su esposa, Lucía Hiriart de Pinochet, quien dirigió la Fundación Graciela Letelier de Ibáñez CEMA-Chile (Valdivia, 2010).³

Durante el ciclo posdictatorial, de 1990 al presente, buena parte de la actividad de las juntas de vecinos ha consistido en solucionar problemáticas barriales mediante la postulación de proyectos a fondos concursables municipales, regionales o del Estado central, los cuales, en su mayoría, requieren algún aporte económico o mano de obra de los vecinos.⁴ También los centros de madre y clubes de adultos mayores pueden postular a fondos

concurables, aunque su dinámica tiende a centrarse en la sociabilidad barrial: se reúnen periódicamente a lo largo del año, en general una vez por semana, exceptuando el verano, para tomar “once” —té con sándwich, pan o galletas— y jugar lotería. Los centros de madre, en especial, reciben algunos cursos de la municipalidad, como repostería, tejido o manualidades, mientras que los clubes de adulto mayor reciben la visita de algún especialista del consultorio local de salud para que las personas que los integran realicen ejercicios físicos y de estimulación de la memoria, o bien para que se les practiquen revisiones médicas básicas.

Además, los centros de madre, clubes de adultos mayores y juntas de vecinos suelen recaudar fondos mediante actividades denominadas “solidarias”, dirigidas a cubrir la cuota de cofinanciamiento que se les solicita para poder postular a fondos concursables. Del mismo modo, se reúnen para gestionar necesidades de vecinos carenciados —por ejemplo, para proveer dinero a quienes necesitan costear una operación médica o se encuentran cesantes y en medio de apuros económicos—, pero también para organizar festividades a lo largo de año —Día del Niño, Día de la Madre, Navidad, paseos de fin de año, etc.— en el vecindario en el que habitan. En conjunto, todas estas organizaciones, además de ser espacios de convivencia, son canales de

2 Para más información sobre su normatividad y atribuciones, véase Ministerio del Interior-Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo (2022).

3 CEMA es la sigla para Central Relacionadora de Centros de Madres.

4 Una vez que los vecinos han formulado su proyecto y lo envían a la instancia Estatal financiadora —municipio, gobierno regional o Estado central—, ésta, mediante concurso, selecciona un grupo de proyectos —nunca la totalidad—. Para una descripción de los fondos concursables del Estado y los criterios de selección de los proyectos, véase el portal del Ministerio Secretaría General de Gobierno, <<https://www.fondos.gob.cl>>.

intermediación entre vecinos y vecindarios, entre sus necesidades y las instituciones del Estado, sobre todo en el ámbito local. Por último, el hecho de que haya gente reunida facilita que los actores político-partidarios no generen gastos al movilizar población para escucharla en un mitin, así que para ellos representa una vía para conocer actores, relaciones sociales y necesidades, así como para la construcción de clientelas electorales (Power, 2008).

En la búsqueda de apoyos para cubrir sus actividades, las dirigentes vecinales suelen acercarse a políticos de distintos niveles, como concejales, alcaldes, consejeros regionales, diputados, sus secretarios/as, y funcionarios de la municipalidad, a quienes solicitan una cooperación o donación, que puede ser en dinero o insumos, para las festividades del vecindario; las gestiones ligadas a la provisión de bienes y servicios urbanos, como la creación y poda de áreas de esparcimiento; áreas verdes; alumbrado público; desmalezamiento, y envío de camiones recolectores de basura. También piden información u orientación para postular a los distintos apoyos del Estado; orientación sobre temas legales y búsqueda de trabajo, o apoyo económico para solucionar un problema urgente de algún vecino. El que sus necesidades sean satisfechas depende de qué tanto insistan a las autoridades político-partidarias o burocráticas para que les resuelvan sus problemas. Para las autoridades, apoyar a los vecinos implica una “obligación moral” como detentadores de un puesto público, además de una forma de legitimarse ante la población y obtener votos como intercambio simbólico con las dirigentes si les asisten cotidianamente.

En términos etarios, en los clubes de adultos mayores el requisito de ingreso es tener por lo menos 50 años. Los centros de madre no tienen un requerimiento de edad, aunque buena parte de sus integrantes son mayores. Las dirigentes de juntas de vecinos, de igual modo, suelen sobrepasar los 40 años, de manera que las juventudes no ocupan estos

espacios más que de manera marginal. En conjunto, la edad de las dirigentes observadas en el trabajo de campo rebasa los 50 años. Por otro lado, a pesar de que la mayoría de las dirigentes son mujeres, no sucede así en el ámbito de la política institucional, donde la mayoría de los concejales y consejeros regionales en los contextos de estudio eran hombres, aunque dentro de la municipalidad las mujeres tendían a ocupar puestos reservados para asistir socialmente a la población con necesidades socioeconómicas, y a éstas se acercaban las dirigentes en búsqueda de apoyo.

La inserción de la mujer en el espacio público: de lo doméstico a lo barrial

¿De dónde provienen estas mujeres que lideran organizaciones vecinales? ¿Por cuáles espacios han transitado y cómo justifican su inserción en el mundo barrial, en términos de sus trayectorias organizativas? Al examinar las trayectorias de las dirigentes vecinales, notamos que sus trabajos antes y durante sus actividades de dirigencia barrial están relacionados, por un lado, con el espacio doméstico, en labores de aseo, costura, repostería, cuidado de infancias y adultos mayores, o como amas de casa de tiempo completo; por el otro, al espacio público, como trabajadoras sociales, asistentes geriátricas y auxiliares de enfermería, mientras que algunas otras están pensionadas. El bajo perfil de especialización en sus actividades remuneradas y no remuneradas está relacionado con su escolaridad —en su mayoría, estudios de nivel medio,⁵ y en algunos casos, menor—.

5 En Chile, la enseñanza media culmina a los 18 años de edad, después de lo cual se pueden iniciar estudios universitarios. Las dirigentes observadas en el trabajo de campo tienen una escolaridad superior al promedio nacional de 11 años.



ANIBAL PÉREZ CONTRERAS ▶ Centro de madre, Valparaíso, septiembre de 2016

Cuando hablan sobre cómo se integraron al espacio público, la mayoría de las dirigentes de juntas de vecinos refiere que fue para solucionar problemas de su entorno inmediato, relativos a pavimentación, alumbrado público y construcción de algún ambiente recreativo para los niños. Algunas de ellas comenzaron por acudir a los centros de madres para tomar los cursos que se ofrecían —de repostería, modas o costura— lo que les permitía aumentar sus ingresos económicos con la venta de sus productos. Otras se integraron a estas organizaciones para obtener fondos del Estado mediante proyectos, así como por la preocupación de que sus vecinas asistieran a centros de madre y clubes de adultos mayores, pues refieren que estos espacios les permiten salir del ámbito doméstico, relajarse, interactuar y aprender alguna técnica encaminada a mejorar sus perspectivas económicas.

En espacios organizativos previos, como los centros de padre y apoderados, ocuparon puestos de presidentas, secretarías o tesoreras, mediante los cuales

apoyaban la organización de las celebraciones de las infancias, gestionaban sus necesidades o vigilaban la actuación de directivos y profesores.⁶ Construyeron, de este modo, continuidades con sus actuales actividades barriales, al argumentar que las virtudes que se adjudican a sí mismas, tales como la solidaridad, el cuidado y la protección, se cultivaron tanto en los centros de padres como en las organizaciones barriales. Con esto trazan un *continuum* entre los primeros, en los que el cuidado y la protección se orientan a las infancias, y las segundas, orientadas a la población de su vecindario, en especial a la más vulnerable —infancias, adultos mayores y personas enfermas—. Asimismo, al hablar de sus antecedentes organizativos, era común que se refirieran a sus familias, en particular a sus madres, antes que a organizaciones políticas o sindicales, de las cuales y de quienes abrevaron sus aprendizajes y su preocupación por “lo social”, entendido como la tendencia a ayudar y asistir a otros necesitados.

Las tareas que desarrollan las mujeres aquí observadas se ajustan a una economía de bienes simbólicos (Wilkie, 2010; Wilkie y Carenzo, 2008), es decir, son prácticas que funcionan sobre la base de la recompensa por actos desinteresados, los cuales definen el universo de códigos morales y establecen criterios de clasificación y jerarquización en el interior de este espacio microsocioal: a mayor desinterés, mayor legitimidad en el campo político. Por eso las aspirantes a dirigentes, para disputar espacios de representación en estos escenarios, deben escenificar la política como un sacrificio y un acto de generosidad. Se desprecia, así, a las dirigentes egoístas, porque acumulan recursos materiales para sí, y a las individualistas, porque no dedican suficiente

6 Los centros de padre y apoderados son espacios definidos por la legislación para representar los intereses de los padres de familia ante el establecimiento educacional y la comunidad local. Véase Flamey, Pérez y Sirvent (2005).

tiempo a las actividades comunitarias. En este marco, por ejemplo, la labor de detección de necesidades barriales y resolución de problemas que llevan a cabo las dirigentes de las juntas de vecinos puede experimentarse como una tarea que las absorbe en su totalidad: “esta cosa es que tú no tienes horario, fines de semana, festivos, a la hora que sea [...], me dan las diez de la noche y sigo en la calle” (entrevista con Cecilia, dirigente barrial, Valparaíso, 1 de diciembre de 2016).

Ciudadanía y politización

Diversas contribuciones de la sociología y la antropología al estudio de la ciudadanía se han enfocado en cómo los actores, dependiendo de su posición en un entramado de relaciones sociales y universos simbólicos propios de determinado campo político, movilizan recursos, habilidades y capitales para ser incluidos en el espacio público (Álvarez, 2016; Fernández, 2016; Holston, 2008; Wanderley, 2009). La pregunta, a partir de estos enfoques, no es si los individuos poseen o no el estatus de ciudadanos en sentido jurídico, como lo hace la teoría liberal de los derechos, sino cómo se implican en los asuntos públicos, en las conceptualizaciones de los derechos que ponen en juego para legitimar demandas y en el papel de la identidad en la construcción de subjetividades y acciones colectivas, así como en los efectos políticos de las interacciones cotidianas entre ciudadanos y Estado.

A la luz de estos aportes, las mujeres aquí retratadas construyen ciudadanía porque buscan incluir sus expectativas en el espacio público con aprendizajes cultivados en el espacio doméstico y los centros de padres y apoderados; y frente a las autoridades invocan sus atributos en tanto madres protectoras de su vecindario, para mover las tramas del Estado en su beneficio. Además, aunque reivindican sus demandas en términos de derechos, no son aquellos que la tradición

liberal imaginó como mecanismos que habilitan garantías de provisión de bienes y servicios igualmente distribuidos. Son derechos, podríamos afirmar, de tratamiento especial (Holston, 2008), cuya provisión depende de que las dirigentes muestren una serie de atributos específicos ante las autoridades político-partidarias y burocráticas, por ejemplo, que “auténticamente” necesitan el apoyo solicitado, ya sea para ellas o para las personas por quienes intermedian; que son merecedoras de éste porque no esperan que todo se lo resuelvan, sino porque también han trabajado para superar los problemas que las aquejan, o bien porque tienen detrás un caudal de votos que apoyaría a la autoridad “generosa”, el cual no sólo es el vecindario sino también el círculo familiar, es decir que disponen de la suficiente capacidad de persuasión como para movilizar compromiso político con sus hijos o nietos si sus necesidades son atendidas.

Por lo tanto, estos derechos no van encaminados a igualar las condiciones de la ciudadanía, sino a reproducir la desigualdad de la condición ciudadana: quien ante las autoridades político-partidarias y burocráticas no escenifica capacidades, ciertas habilidades y aprendizajes para proveerse bienes y servicios, no los obtiene. Como efecto estructural, animan la reproducción de una esfera pública jerarquizada: las dirigentes entrevistadas no buscan la horizontalidad en el espacio público ni denunciar la desigualdad que produce la división sexual del trabajo político (Rodríguez, 2002), sino adecuarse a las reglas que ordenan tal relación (Zapata, 2005).

Por otro lado, la ciudadanía ha sido tradicionalmente asociada al disfrute de derechos a partir de la condición de membresía o pertenencia a una comunidad política. Además, para el liberalismo, la fuente tradicional de identificación del ciudadano refiere al Estado-nación. No obstante, la construcción ciudadana que nosotros observamos es urbana, dado que los problemas están asociados a este contexto y sus déficits en la provisión de bienes y servicios, y la vía

primaria de formación de experiencias e identidades es el vecindario (Holston, 2008). Entonces, a partir del conocimiento sofisticado de las tramas locales y los actores relevantes, sus necesidades, problemas y preferencias políticas, las dirigentes se construyen a sí mismas y construyen su lugar en el mundo como líderes vecinales.

La ciudadanía que construyen cotidianamente las mujeres deviene un vector de politización porque tornan nebulosas las fronteras entre lo político y lo doméstico, entre lo público y lo privado. La literatura que habla sobre el liderazgo en mujeres y sus patrones de desarrollo señala que los roles de género han sido un factor que obstaculiza su avance en la reivindicación de demandas, posiciones y capital político, pues se les tiende a relegar al espacio doméstico o privado, es decir, al ámbito de lo no político, en el que se les asocia a cualidades supuestamente opuestas a la vida que ocurre en el ámbito público; se afirma que son desinteresadas y guiadas por el cuidado y la protección de sus familias antes que orientadas por la competencia económica, el trabajo remunerado o la búsqueda de poder político (Butcher, 2013; Londoño, 1987; Moreno y McLean, 2016; Pflanz, 2011).

Sin demeritar estos aportes, lo que nosotros observamos es un proceso paradójico. Por una parte, las mujeres participan de la esencialización del rol materno asignado, pero al mismo se politizan, pues hacen un uso político de la maternidad, es decir, la utilizan a manera de recurso para que el espacio de lo público se ocupe de un espacio tradicionalmente ajeno a él, el privado, en el que acontece el cuidado, el sufrimiento propio y de otros (Masson, 2004; Valdez, 2008). Lo comunitario, entonces, se entiende como una esfera de responsabilidad femenina, pues le subyace la obligación maternal de cuidar y proteger a la población, mientras que el espacio de la comunidad, el vecindario, se concibe como una esfera pública, pero también privada, de preocupaciones domésticas (Martin, 2002). Esta

responsabilidad, por último, depende de que la dirigente resuelva problemas comunitarios en la esfera institucional de toma de decisiones, por lo cual son fundamentales las conexiones políticas adecuadas:

Antes encontraba que no eran importantes los contactos, porque yo veía que no había problemas aquí, pero a medida que pasaba el tiempo me fueron invitando. Ponte tú, te invitan a la PDI [Policía de Investigaciones], vamos y conoces; luego te invitan a otra charla y conoces a la Seremi [Secretaría Regional Ministerial], de vivienda; después conoces al gobernador; ahora ya soy conocida por los concejales, por todos. Te vas haciendo conocida porque gestionas problemáticas o eres el puente entre el vecino y la autoridad. Si te acercas y eres una persona activa, todo el mundo te va a conocer [...]; así logré conocer a todas las autoridades (entrevista con Francisca, dirigente barrial, Valparaíso, 25 de agosto de 2016).

Como se entrevé en el relato de Francisca, conocer a personas que detentan un cargo público y resolver problemáticas locales forman parte del mismo universo simbólico. Dado que los derechos se encuentran personalizados, resulta de primer orden hacerse conocida por las autoridades político-partidarias y burocráticas, porque esto habilita la provisión de bienes y servicios de forma cotidiana.

Este proceso de construcción de ciudadanía y politización, no obstante, no está exento de fisuras y dificultades. Registramos numerosos relatos de dirigentes que expresaban que concejales y autoridades político-partidarias buscaban constituirse en monopolios para el acceso a bienes y servicios (Auyero, 2001); les prohibían, velada o explícitamente, que interactuaran con otros actores partidarios, de manera especial con sus competidores políticos, pues éstos tenían el mismo cargo y por lo tanto se presentarían al mismo tipo de elección. Al respecto, la dirigente barrial Carmina expresó una



ANIBAL PÉREZ CONTRERAS ▶ Cantante en Centro de Madre, Valparaíso, septiembre de 2016.

vez que, cuando el alcalde se dio cuenta de que ella había solicitado ayuda a un concejal de otro partido, le dijo: “¿qué tiene que andarle pidiendo a otros si usted tiene mi teléfono?” (entrevista, Valparaíso, 4 de julio de 2016).

En ocasiones, este tipo de prácticas se traduce en subordinación, cuando, por ejemplo, de forma tácita las dirigentes aceptan que sólo pueden acceder a bienes y servicios mediante el apoyo de un solo actor político-partidario o burocrático. Esto se pudo observar en el caso de Ignacia, una dirigente de junta de vecinos, quien comentó que el concejal Ramón le expresó tristeza al contarle que la dirigente Lucía, bien identificada por los dos, lo había traicionado yéndose a trabajar con Óscar, otro concejal. Sobre esto, ella respondió: “no importa, yo no voy a ser la otra Lucía, yo no le voy a jugar chueco” (entrevista con Ignacia, dirigente barrial, Valparaíso, 15 de enero de 2017).

En otras ocasiones, las dirigentes han disputado el sentido de sus relaciones al argüir ante las autoridades político-partidarias que no se les podían prohibir solicitar ayuda de otros políticos porque ellas eran autónomas, o que aceptaban ayuda de otros para que aquel que reclamaba el monopolio pudiera proveer también bienes y servicios a otros vecindarios. También han señalado que, al ser dirigentes de una comunidad con múltiples tendencias políticas, debían abrir las puertas a todos los actores político-partidarios para que nadie se sintiera discriminado, y que las necesidades sociales no debían ser “instrumentalizadas”, es decir, aprovechadas con objeto de obtener votos y compromiso político, sino que la ayuda al otro necesitado era un fin en sí mismo: “yo no trabajo por color político, trabajo por las personas” (entrevista con María, dirigente barrial, Valparaíso, 13 de octubre de 2016).

¿Despolitización de las organizaciones vecinales?

La literatura que ha estudiado a las organizaciones barriales en Chile dispone de una imagen que tiende hacia lo negativo respecto de su potencial para construir ciudadanía y politización. La bibliografía de referencia sitúa a estas organizaciones como “despolitizadoras”, bajo el argumento de que fueron configuradas durante la dictadura militar (1973-1990) para romper la cadena de intermediación de demandas al Estado vía partidos políticos y sindicatos, y centrarlas en el municipio, en actividades atomizadas y atinentes a la vida cotidiana de la población (Valdivia, Álvarez y Donoso, 2012). También, desde la perspectiva de la ciencia política, estas organizaciones de base, aunque fuentes de capital social, han sido consideradas clientelares, es decir, un obstáculo para la participación autónoma, en el entendido de que reciben bienes y servicios de la municipalidad, o de actores político-partidarios,

condicionados a algún tipo de compromiso político (Barozet, 2005; Durston, 2005).

En una tónica similar, estudios sobre la historia de los centros de madres coinciden en que, a pesar de tener una larga trayectoria y raigambre popular, nunca se han constituido en espacios políticos en los que las mujeres problematicen su forma de inserción en lo doméstico y lo público, ni los tipos de relaciones que establecen con su entorno. Por el contrario, se menciona que han tendido a reforzar los roles tradicionales de las mujeres, los cuales se han orientado, desde un principio, a la capacitación en habilidades manuales asociadas a lo doméstico, aunque con cierto énfasis en la promoción política y la incorporación al trabajo durante el gobierno de Frei Montalva y de la Unidad Popular, encabezado por Salvador Allende (Lechner y Levy, 1984; Navarrete, 2018; Serrano, 1992; Sepúlveda, 2014; Valdés *et al.*, 1989; Valdivia, 2010).

De este modo, para esta literatura, la incorporación de las mujeres vía organizaciones barriales ha sido subordinada, pues se lleva a cabo desde una lógica vertical, en la cual la única posibilidad de ser aceptadas en el espacio público es a partir de su rol de madres, sin capacidad para competir por espacios de representación política. Además, se señala que esto se exacerbó durante la dictadura militar, la cual, debido a su perfil católico-conservador, disminuyó los espacios de participación política y derechos de las mujeres, y las orilló a elegir actividades de voluntariado y asistencia social directa a familias pobres, al tiempo que aumentaba sus labores de vigilancia y control para impedir que las organizaciones comunitarias se vincularan a organismos Estatales —más allá del canal formal establecido, dirigido hacia la Fundación Graciela Letelier de Ibáñez CEMA-Chile y la Secretaría Nacional de la Mujer— o no Estatales, como Cáritas Chile, para aumentar sus fuentes de recursos. De aquí que se hable, para este periodo, de una despolitización de la sociedad mediante la imagen femenina (Sepúlveda, 2014).

Frente a esta lectura sobre la despolitización, que ve la incorporación de estas mujeres desde el prisma totalizante de la asimetría, proponemos descentrar la atención, es decir, virar hacia un planteamiento que no se enfoque en las consecuencias de la incorporación al espacio público desde el ángulo de la democracia entendida en términos liberales, sino que mire las experiencias y potencialidades de las dirigentes para disputar poder desde una “política de lo materno”. Como vemos en nuestros contextos de estudio, diversos sentidos asociados al cuidado del hogar y sus miembros son movilizados al espacio público, lo cual no podría funcionar, en su expresión maternal, sin ese cúmulo de aprendizajes, recursos y habilidades construidos en esferas más privadas. De este modo, la politización vía derechos de tratamiento especial y la construcción de ciudadanía aquí descritas permiten observar de forma más adecuada el entramado de relaciones en juego, así como el carácter inestable y negociado de la división entre los espacios público y privado.

Asimismo, posibilita situar el rol generizado de la producción de identidades y liderazgo. Como se ha afirmado en otros estudios (Robertson, 2000), las mujeres en posiciones de liderazgo se definen con criterios asociados al género. A diferencia del liderazgo corporativo, en el que deben masculinizarse para disputar posiciones de poder (Jones y McAdams, 2013), en los contextos aquí analizados las mujeres crean su propio perfil de liderazgo, opuesto al masculino, conceptualizado como “trabajo social”, es decir, orientado principalmente al cuidado y la protección del otro necesitado, mediante una atención próxima, cercana y sensible. Por lo anterior, el poder no sólo refiere a un atributo masculino, sino también femenino. La maternidad en política, en suma, moviliza significados tanto en contextos barriales (Auyero, 2001; Wilkis, 2010; Wilkis y Carenzo, 2008; Zapata, 2005), como en la inserción territorial del Estado vía políticas sociales (Sena, 2014; Frederic, 2004; Masson, 2004).

Este modelo de inserción política posee algunas similitudes con otros países de la región, en particular con México y Argentina. En los tres países las mujeres que se incorporan al espacio público vía organizaciones barriales son de origen popular (Hurtado, 2013; Masson, 2004; Zapata, 2005). Sus identificaciones políticas son transversales, es decir, se encuentran tanto entre las más cercanas al mundo de izquierda, como en las de derecha, o bien sin una identificación clara y estable en el tiempo. Afirmamos así que, aunque las trayectorias políticas y sociales de los tres países son diferentes, se aprecia una similitud en sus experiencias de incorporación al espacio público y formas de legitimar públicamente sus demandas.

No obstante, hay que recalcar dos procesos acaecidos en Chile que le dan a la experiencia de las mujeres aquí retratadas un matiz particular. El primero, como producto de la focalización y la penetración sin parangón del neoliberalismo en Latinoamérica (Huneus, 2000), hubo en Chile un proceso de desconcentración de funciones desde el Estado central hacia los municipios durante la dictadura militar, profundizado por los gobiernos posttransición, en el que se dotó a las municipalidades de mayores atribuciones para la detección de poblaciones vulnerables y la aplicación de recursos ligados a la asistencia social directa. Por esto, en la actualidad existe un número amplio de fondos concursables a los que las organizaciones pueden postular, sea por cuenta propia o por mediación de los municipios.

Debido a lo anterior, en Chile, las organizaciones comunitarias de carácter barrial y el municipio tienen una importancia central en las estrategias de supervivencia de los más carenciados, aunque la intermediación por la que las organizaciones de base reciben bienes y servicios está casi en su totalidad atravesada por relaciones políticas y burocráticas personalizadas (Arriagada, 2013; Pérez, 2020), en las que los partidos políticos o el Estado central, así

como la militancia político-partidaria, ocupan un lugar marginal, a diferencia del contexto mexicano o argentino, donde estos dos últimos elementos tienen más relevancia (Auyero, 2001; Hurtado, 2013; Zaremborg, 2010). En el mismo sentido, no se observa en estos dos países el peso que en Chile tienen los fondos concursables en la relación del Estado con los pobres.

Por otro lado, no se avizora en Chile que las mujeres con trayectorias en la dirigencia barrial sean incorporadas en las estructuras políticas y sociales de mayores niveles de agregación, algo que también se observa en el contexto mexicano (Hurtado, 2013), pero no en el argentino (Masson, 2004). Ello tiene que ver, en el caso chileno, con que a la mujer se le ha concentrado históricamente en espacios locales, más que en direcciones partidarias, así como con el quiebre de la articulación de las organizaciones barriales con las estructuras de intermediación política y social durante la dictadura militar, las cuales no han sido restituidas por los gobiernos posttransición (Stabili, 2017). De este modo, los capitales que las dirigentes acumulan a partir de sus actividades barriales se concentrarían en el nivel comunitario, sin muchas posibilidades de traducirse en capitales en otras esferas de intermediación política —Estado, ya sea en el ámbito municipal, regional o central, o partidos políticos—, lo que nos habla de ciertos límites para disputar poder.

A manera de cierre

La forma de articulación más estudiada entre mujeres y clientelismo es aquella que enfatiza los aspectos jerárquicos y la reproducción de roles tradicionales asociados al género en el espacio público. Frente a esta literatura, hemos hecho hincapié en que las mujeres observadas durante el trabajo de campo construyen politización y ciudadanía sobre la base del desinterés, el cuidado y la protección de la

población, así como de la satisfacción de necesidades materiales, de esparcimiento y convivencia en el vecindario. La teoría liberal supone que los derechos existen y el Estado los garantiza, pero lo que nosotros observamos es que los derechos se movilizan y conquistan mediante recursos y capacidades específicas. Aun con una estabilidad precaria,

para las mujeres representa una forma de iniciar un trayecto propio y particular de politización. En este sentido, los casos analizados no representan el único camino, sino uno probable, pues la acción colectiva en clave feminista también puede ser otro, tal y como se ha evidenciado recientemente en Chile (Gálvez, 2021). **D**

Bibliografía

- Álvarez, Lucía (coord.), 2016, *Ciudadanía y nuevos actores en grandes ciudades*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Arriagada, Evelyn, 2013, "Clientelismo político y participación local. El rol de los dirigentes sociales en la articulación entre autoridades y ciudadanos en Santiago de Chile", en *Polis. Revista Latinoamericana*, vol. 12, núm. 36, pp. 15-38.
- Auyero, Javier, 2001, *La política de los pobres: las prácticas clientelistas del peronismo*, Ediciones Manantial, Buenos Aires.
- Barozet, Emmanuelle, 2005, "Los nuevos patrones del clientelismo en las urbes chilenas. Reflexión acerca del uso político de las organizaciones comunitarias en Santiago Centro e Iquique", en Vicente Espinoza y José Ignacio Porras (eds.), *Introducción a la teoría y práctica del análisis de redes sociales (ARS)*, Universidad Bolivariana-Universidad de Santiago, Santiago de Chile, pp. 361-400.
- Butcher, Lyndsey A., 2013, "*The Road Less Travelled*", *Women's Journeys to Community Leadership in the Waterloo Region*, tesis de maestría en trabajo social, Lyle S. Hallman Faculty of Social Work-Wilfrid Laurier University, Waterloo, Canadá.
- Durston, John, 2005, "¿Apitutados o apechugadores? El clientelismo político en el campo chileno", en Vicente Espinoza y José Ignacio Porras (eds.), *Introducción a la teoría y práctica del análisis de redes sociales (ARS)*, Universidad de Santiago de Chile, Santiago de Chile, pp. 1-31.
- Fernández, María Inés (ed.), 2016, *Hacer juntos(as): dinámicas, contornos y relieves de la política colectiva*, Editorial Biblos, Buenos Aires.
- Ferraudi, María Cecilia, 2014, *Ni punteros ni piqueteros: urbanización y política en una villa del conurbano*, Gorla, Buenos Aires.
- Flamey, Guido, Luz María Pérez y Soledad Sirvent, 2005, *Participación de los Centros de Padres en la educación. Ideas y herramientas para mejorar la organización*, Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, Santiago de Chile.
- Frederic, Sabina, 2004, *Buenos vecinos, malos políticos: moralidad y política en el Gran Buenos Aires*, Prometeo Libros, Buenos Aires.
- Gálvez, Ana (coord.), 2021, *Históricas. Movimientos feministas y de mujeres en Chile (1850-2020)*, LOM Ediciones, Santiago.
- Holston, James, 2008, *Insurgent Citizenship. Disjunctions of Democracy and Modernity in Brazil*, Princeton University Press, Nueva Jersey.
- Huneeus, Carlos, 2000, *El régimen de Pinochet*, Editorial Sudamericana, Santiago de Chile.
- Hurtado, Edison, 2013, *El trabajo político: prácticas políticas e intermediación de demandas urbanas en colonias populares de Tlalpan, Ciudad de México, 2009-2012*, tesis de doctorado en sociología, El Colegio de México, México.
- Jones, Brady K. y Dan P. McAdams, 2013, "Becoming Generative: Socializing Influences Recalled in Life Stories in Late Midlife", en *Journal of Adult Development*, núm. 20, pp. 158-172.
- Lechner, Norbert y Susana Levy, 1984, "Notas sobre la vida cotidiana III. El disciplinamiento de la mujer", material de discusión núm. 57, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (mecanoescrito), Santiago de Chile.
- Londoño, Argelia, 1987, "Maternidad y participación política", en *Investigación y Educación en Enfermería*, vol. 5, núm. 1, pp. 93-100.
- Luján, David, 2014, *Clientelismo, ventajas posicionales y representación política. Chile bajo una mirada local*, tesis de maestría en ciencias sociales, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México.
- , 2023, *Un rostro cálido del Estado. Socioantropología del clientelismo político*, El Colegio de México, México (en prensa).
- Manzano, Virginia, 2013, *La política en movimiento: movilizaciones colectivas y políticas estatales en la vida del Gran Buenos Aires*, Prohistoria Ediciones, Rosario.
- Martin, Deborah G., 2002, "Constructing the 'Neighborhood Sphere': Gender and Community Organizing", en *Gender, Place and Culture*, vol. 9, núm. 4, pp. 333-350.
- Masson, Laura, 2004, *La política en femenino: género y poder en la provincia de Buenos Aires*, Antropofagia, Buenos Aires.

- Ministerio del Interior-Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo, 2022, "Decreto 58. Fija texto refundido, coordinado y sistematizado de la Ley No. 19.418, sobre juntas de vecinos y demás organizaciones comunitarias", última versión 2 de septiembre, en *Biblioteca del Congreso Nacional de Chile*. Disponible en línea: <<http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=70040>>.
- Ministerio Secretaría General de Gobierno, Fondos.gob.cl, Portal de Fondos del Estado. Sistema de fondos concursables del Estado. Disponible en línea: <<https://www.fondos.gob.cl>>.
- Moreno, Patricia y Gary N. McLean, 2016, "Women Leaders in a Predominantly Male-Dominated Society: Mexico", en *Advances in Developing Human Resources*, vol. 18, núm. 2, pp. 152-168.
- Navarrete, Roxana, 2018, "Dictadura militar y construcción de modelos femeninos en la provincia de Valdivia, Chile, entre 1973 a 1974", en *Contextos: Estudios de Humanidades y Ciencias Sociales*, núm. 39. Disponible en línea: <<http://revistas.umce.cl/index.php/contextos/article/view/1371>>.
- Pérez, Aníbal, 2016, *La udi tras el telón. Agitación social, lavinismo y clientelismo. El caso de Reginato en Viña del Mar*, América en Movimiento Ediciones, Valparaíso.
- , 2020, *Clientelismo político en Chile. Historia presente de una costumbre política (1992-2012)*, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile.
- Pflanz, Mary, 2011, *Women in Positions of Influence: Exploring the Journeys of Female Community Leaders*, tesis de doctorado en estudios educativos, University of Nebraska-Lincoln, Estados Unidos.
- Power, Margaret, 2008, *La mujer de derecha: el poder femenino y la lucha contra Salvador Allende, 1964-1973*, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago de Chile.
- Quirós, Julieta, 2011, *El porqué de los que van: peronistas y piqueteros en el Gran Buenos Aires (una antropología de la experiencia vivida)*, Antropofagia, Buenos Aires.
- Robertson, Nicola, 2000, *Rural Women Teachers: Their Narrative Identities and Reflections on Community Life*, tesis de maestría en sociología, University of Canterbury, Christchurch, Nueva Zelanda.
- Rodríguez, Laura Graciela, 2002, "Clientelismo político y mujeres en la Argentina actual", en *Informe final del concurso: Fragmentación social y crisis política e institucional en América Latina y el Caribe*, Programa Regional de Becas. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Disponible en línea: <<https://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/becas/20110119124507/rodrig.pdf>>.
- Sena, Angélica de (ed.), 2014, *Las políticas hechas cuerpo y lo social devenido emoción: lecturas sociológicas de las políticas sociales*, Estudios Sociológicos Editora, Buenos Aires.
- Sepúlveda, Francisca, 2014, "La mujer como bastión de la reconstrucción nacional: representaciones sociales presentes en El Mercurio, 1973-1979", en *Contextos: Estudios de Humanidades y Ciencias Sociales*, núm. 31, pp. 95-110.
- Serrano, Claudia, 1992, "Estado, mujer y política social en Chile", en Dagmar Raczynski y Claudia Serrano (eds.), *Políticas sociales, mujeres y gobierno local*, Alfabet Impresores, Santiago de Chile, pp. 195-215.
- Stabili, María, 2017, "La Res-pública de las mujeres", en Iván Jaksic y Juan Luis Ossa (eds.), *Historia política de Chile, 1810-2010. Tomo I, Prácticas Políticas*, Fondo de Cultura Económica, Santiago de Chile, pp. 243-270.
- Valdés, Teresa, Marisa Weinstein, María Isabel Toledo y Liliana Letelier, 1989, "Centros de madres 1973-1989 ¿sólo disciplinamiento?", documento de trabajo núm. 416, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (mecanoescrito), Santiago de Chile.
- Valdez, Inés, 2008, "Ni feminista ni evitista. Sobre la carrera política y candidatura presidencial de Cristina Fernández Kirchner", en *Estácio de Sá. Ciências Humanas. Revista da Faculdade Estácio de Sá de Goiás*, vol. 1, núm. 1, pp. 30-50.
- Valdivia, Verónica, 2010, "¿Las 'mamitas de Chile'? Las mujeres y el sexo bajo la dictadura pinochetista", en Julio Pinto (ed.), *Mujeres, historias chilenas del siglo xx*, LOM Ediciones, Santiago de Chile.
- Valdivia, Verónica, Rolando Álvarez y Karen Donoso, 2012, *La alcaldización de la política: los municipios en la dictadura pinochetista*, LOM Ediciones, Santiago de Chile.
- Valenzuela, Arturo, 2016, *Intermediarios políticos en Chile. Gobierno local en un régimen centralizado*, Ediciones Universidad Diego Portales, Santiago de Chile.
- Vommaro, Gabriel, 2017, "Política popular en tiempos de economías postindustriales: trabajo territorial y economía moral en la Argentina reciente", en *Revista Pós Ciências Sociais*, vol. 14, núm. 27, pp. 77-98.
- Vommaro, Gabriel y Julieta Quirós, 2011, "'Usted vino por su propia decisión': repensar el clientelismo en clave etnográfica", en *Desacatos. Revista de Antropología Social*, núm. 36, pp. 65-84.

- Wanderley, Fernanda, 2009, "Prácticas estatales y el ejercicio de la ciudadanía: encuentros de la población con la burocracia en Bolivia", en *Íconos. Revista de Ciencias Sociales*, núm. 34, pp. 67-79.
- Wilkis, Ariel, 2010, "El desinterés como regulación social: a propósito de las prácticas de 'militantes', 'voluntarias', y 'manzaneras', en *Estudios en Antropología Social*, vol. 1, núm. 2, pp. 50-68.
- Wilkis, Ariel y Sebastián Carezo, 2008, "Lidiar con dones, lidiar con mercancías. Etnografías de transacciones económicas y morales", en *Apuntes de Investigación del CECYP*, núm. 14, pp. 161-193.
- Zapata, Laura, 2005, *La mano que acaricia la pobreza: etnografía del voluntariado católico*, Antropofagia, Buenos Aires.
- Zaremborg, Gisela, 2010, *Mujeres, votos y asistencia social en el México priista y la Argentina peronista*, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, México.

Entrevistas

- Carmina, dirigente barrial, Valparaíso, 4 de julio de 2016.
- Cecilia, dirigente barrial, Valparaíso, 1 de diciembre de 2016.
- Francisca, dirigente barrial, Valparaíso, 25 de agosto de 2016.
- Ignacia, dirigente barrial, Valparaíso, 15 de enero de 2017.
- María, dirigente barrial, Valparaíso, 13 de octubre de 2016.